sudor y nuestras vidas, dándonos todos, de padres á hijos, á los padres de él y á los hijos de sus hijos, siempre, siempre, siempre, porque nacimos abajo y ellos arriba, porque naiden, juera de Dios, se opone á que así suceda, ni naiden nos da la mano, ni á naiden le dolemos, ni naiden nos llora cuando nos morimos, ni hay justicia en esta tierra pa los que semos sus desgraciados....

LORETO—Pus por eso no te pierdas, Marcos, no bebas, júrame que ya no beberás, que cuando tu pena ti ogue y como ora el sueño juya de tí, en vez del aguardiente de don Frutos, buscarás alivio en Loreto, tu mujer, la que tú alevantaste, la que sí se duele de lo que ti acontece, la que contigo viene sufriendo y sufriendo las mesmas dolencias que por igual á los dos nos han golpiado.... Y en mi seno, cerca de nuestro pobre Damián que nada se imagina, pensando en nuestro otro hijo, nos juntaremos los tres, juntaremos nuestra miseria y nuestra desgracia, y ya verás, ya verás cómo alguna vez nos amanece, Marcos, y salimos de las tinieblas, camino de la luz, cogidos de las

manos; por delante, Damián, que es muchacho y es juerte, pa que nos aparte los abrojos de estos caminos de nuestras vidas que tanto han hecho sangrar á nuestros pobres pies descalzos; y pa que le sirva de apoyo á nuestros cuerpos viejos de trabajadores cansados.... (*profética*) ya lo verás, Marcos, ya lo verás, sin necesidad de ese aguardiente que te envenena y en otro te me cambia, ¡aguardiente maldito que me pierde á mi hombre y me lo vuelve malo!....

MARCOS—¡Ay, Loreto, si vieras de verdad tanta luz, si de verdad ese día amaneciera!....

LORETO—Marcos, la veo! ¿cómo quiéres que nunca súbamos? ¿cómo quieres que nunca sálgamos di onde estamos?.... Es juerza, Marcos, es juerza y es caridá! (*Pausa*) Y ora, vámonos, que pronto va á clariar, ya el monte se despierta y el trigo reza!....

MARCOS—Yo, pa la sierra, con mi ganado.... no quiero verlo, Loreto, no quiero....

(*Se disponen á retirarse y en el majestuoso silencio que anuncia el despertar de*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

los campos á un nuevo día, escúchase distintamente el murmullo melancólico del agua de la fuente.)

LORETO—(*poniendo atención al murmullo, que, de pronto, no se explica*) Qué ¿lloras?....

MARCOS—(*casi en secreto, apuntando al chorro y sin ahogar su ruido tristísimo que percibirá el público*) Yo?.... nó! quien llora es l'agua, l'agua purísima que ha óido nuestros dolores, que sabe nuestros secretos porque de ella bebemos, y los de todos los que sufrimos en esta hacienda y en todas las haciendas.... (*amplio ademán que abraza á la legión infinita é invisible de todos los desheredados del mundo*) de todos los que sufren en todas partes!!!....l'agua que Dios crió y hasta nosotros si abaja pa que en ella apáguemos nuestra sé y cálmemos nuestra angustia .... ¿no la oyes?....llora por nosotros, por nuestros muertos, por lo que nos sucede y por lo que nos ha sucedido ....es l'agua, más caritativa que los amos, llorando el llanto que no si acabará nunca, el llanto tuyo y mío, Loreto, el llanto de los pobres!....

ESCENA VII

Damián, sin ver á Marcos ni á Loreto, que, al oírlo, se ampararán á la troje, se llegará al zaguán de la casa y llamará en él.

DAMIÁN—D. Francisco!.... D. Francisco!....ya son las cuatro y voy á enguarnecer!....Acuérdese de qui hoy llegan los amos!

TELÓN